



Edmundo Concha: *11/01/11*

La huella de sus días

A dos años de su muerte, amigos y artistas recordarán al destacado escritor, periodista y crítico literario la próxima semana.

TOPÓGRAFO, dibujante técnico, relacionador público y tingomano, pero por sobre todas las cosas un hombre de letras. El próximo miércoles 29 de marzo se realizará un acto músico-literario en su memoria, a las 19.30 horas, en la Sala América de la Biblioteca Nacional.

Este homenaje contará con la participación de Juan Antonio Massone, Matías Rafide, Luis Alberto Mancilla, Gonzalo Alcaino y la intervención de su hijo, el pianista Daniel Concha, quien interpretará piezas clásicas y algunos de los tangos preferidos de este señor del mundo literario chileno.

Conocido por su trabajo en la columna "Día a Día" de «El Mercurio», que firmaba bajo las iniciales E.C., Edmundo Concha es considerado un maestro, no sólo por formar a varias generaciones de periodistas, sino porque su estilo irónico y mordaz ha dejado huellas. En 1942 publicó su única novela, *Los Gusanos* y en 1988 apareció *La huella de los días*, obra recopilatoria de sus columnas en el diario.

Sus amigos lo recuerdan como un hombre romántico, apasionado, consecuente, tímido y crítico; lector como pocos, un defensor del idioma y del estilo que vivía permanentemente en el mundo literario.

El crítico

Enrique Lafourcade lo describió en una de sus crónicas como "un hombre que buscaba la invisibilidad". Al respecto, algo decía su textura física, más bien pequeña y con una voz como una hoja de seda, reforzando quizá su timidez. Sin embargo, estas características no tenían nada que ver con sus ideas y convicciones. Esa invisibilidad era una búsqueda, una manra de escapar al estruendo literario. "El pretendía que nadie lo viera, pero en el fondo tenía un Yo grande, magnificado (...) No rehúsa el combate; lo que tenía que decir, lo decía", cuenta su amigo, el periodista y crítico literario Luis Sánchez Latorre, Filebo.

Podría decirse que era un economista del idioma: la palabra justa en lugar adecuado y con la idea clara. Desde que comenzó en «Las Últimas Noticias», hasta sus últimos trabajos en "Día a Día" mantuvo esa actitud. Y es que este hombre, amigo de Borges, Sabato, Denevi, Neruda, González Vera y tantos otros, era un amante del estilo depurado, de aquellas obras en que se debatían cosas de fondo, sustanciales. Entre sus favoritos estaban Hernán Díaz Arrieta (Alone), José Ortega y Gasset y el mismo Borges. "A mí me interesa la literatura apolínea, no la barroca", decía. Y bajo esa premisa, al momento de criticar, su pluma producía efectos en los lectores. Y en algunas ocasiones podía ser corrosiva. Tanto así, que fácilmente se granjeó enemistades literarias, pero nada que el tiempo no enmendase. Es que Edmundo Concha tenía su carácter y dejarse doblar la mano no era precisamente una de sus cualidades, quizás por el hecho de ser muy consecuente con sus ideas y por tener sólidos argumentos, producto de sus profundos conocimientos y experiencia.

"Con su muerte se perdió un hombre capaz de ver épocas, de combinar su visión de la literatura chilena con otras", sostiene Sánchez Latorre. Alguien dijo alguna vez que las estatuas no son para los críticos, sino para los criticados. En este caso sería al revés, aunque don Edmundo se molestase por un reconocimiento público. Pero no hay nada que hacer: ese es el destino de los hombres que dejan huella.

DAVID GÓMEZ MIRANDA

El Mercurio, supl. 1, 25-III-2000 P 2

La huella de sus días [artículo] David Gómez Miranda

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella de sus días [artículo] David Gómez Miranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile